

FACULTAD DE TEOLOGÍA PONTIFICIA Y CIVIL DE LIMA
ESCUELA DE TEOLOGÍA



EL CORAZÓN DEL HOMBRE EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Estudio sobre la terminología antropológica de corazón (LEB)

(Disertación para obtener el bachillerato)

Presentado por: Jesús Choy López

Asesor: Prof. Dr. Jorge López Martínez-Vargas

Entrega: Lima - Diciembre 2018

INTRODUCCIÓN

La pregunta sobre el hombre, es una inquietud que ha estado latente a lo largo de toda la historia humana. Dentro del contexto de la revelación del Dios de Israel, también han surgido preguntas sobre la naturaleza, origen, determinación y destino del hombre. « ¿Qué es el hombre para que tú te acuerdes de él? » (Sal 8,5-7) exclama el salmista impresionado por la calidez de detalles del creador para con su criatura preferida.

Esta inquietud, del hombre por el hombre, ha movido a investigadores y exégetas a buscar una antropología en el libro sagrado. Tarea que no ha sido nada fácil para la investigación bíblica reciente. Porque si preguntamos a la sagrada Escritura por la *cuestión del hombre*, no encontraremos una palabra acabada y definida, una antropología *strictu sensu*¹, ya que la Biblia, Palabra de Dios hecha palabra humana, nos habla principal y fundamentalmente del acontecimiento de la Palabra eterna que se hizo comprensible a los hombres, para salvarlos (cf. Jn 1,1-14)

A esta aparente dificultad sobre el objeto-tema del que versa la Sagrada Escritura, que no es en primer lugar el hombre sino la Revelación, se suma la falta de sistematización homogénea a lo largo de los distintos libros, que son distintos en estilos y tradiciones literarias².

¹ « El Antiguo y el Nuevo testamento no proporcionan una descripción fenomenológica ni una exposición filosófica de la naturaleza del hombre » B. CHILDS, *Teología bíblica del antiguo y del nuevo testamento*, 575.

² « El Antiguo Testamento no tiene una doctrina sistematizada sobre el hombre, ni una psicología de corte moderno, ni siquiera a estilo de los filósofos griegos. Es difícil presentar en síntesis la antropología y la psicología del Antiguo Testamento, tanto a causa de la imprecisión de los términos, como a causa de la incoherencia de algunas concepciones, surgidas de experiencias diversas. Es preciso, pues, guardarse de interpretarlos de una manera aristotélica, escolástica o moderna, sobre todo por lo que hace a expresiones como espíritu, alma, carne con que nosotros traducimos más o menos imperfectamente las palabras hebreas ruah, nephes, basar. » P. VAN IMSCHOOT, *Teología del Antiguo Testamento*, 335.

Sin embargo, pese a esta heterogeneidad literaria, por el hecho de que la Escritura es testimonio de la acción salvífica de Dios hacia los hombres [Revelación], tiene que decirle al hombre mucho sobre sí mismo. Dios desde el principio quiso darse a conocer y manifestar su voluntad (cf. Ef 1, 9) al modo humano, en la historia humana. En este designio de salvación, Dios es quien desea mostrarle al hombre, el verdadero ser hombre haciéndose, él mismo, hombre.

Si decimos pues que el acontecimiento-Revelación es el contenido de la Sagrada Escritura, esta entonces contiene las verdades fundamentales del ser humano, puesto que describe, atestigua e ilumina el modo como el hombre responde a la iniciativa del llamado de Dios que ofrece una comunión de amor; por Jesucristo el Dios-hombre, en el Espíritu Santo. Por eso la revelación de Dios, es revelación del hombre también.³

De todo lo dicho podemos concluir dos ideas que serán nuestro presupuesto en este trabajo: el conjunto de las Escrituras nos habla del hombre siempre en relación a Dios; la antropología bíblica es por tanto una antropología Teocéntrica.⁴

En segundo lugar, por ser una revelación al modo humano, la verdad revelada se hace historia. Y en este sentido la antropología subyacente esta entrelazada de historia bíblica.⁵ Es por tanto una antropología histórica, que nace, se nutre y se posiciona en un tiempo histórico concreto y que por tanto necesita de la exégesis científica para ser desentrañada.

De ambas ideas, aunque no se refieran propiamente al hombre sino a su testimonio, ya se puede perfilar una sombra de lo que es el ser humano: un ser en relación y un ser histórico.

En el presente trabajo se busca investigar sobre la terminología bíblica que es la expresión más básica y primaria de la antropología en la Sagrada Escritura. Se analizará el designio salvífico de Dios desde el término antropológico de *LEB*. Examinando los distintos significados que tiene el término corazón en el Antiguo Testamento, y mostrando la continuidad de la Alianza que se va realizando en la historia humana.

³ Cf. *Gaudium et Spes*, 22.

⁴ Entiéndase teocéntrico no en el sentido de que la realidad del hombre quede diluida en la historia de Dios y su pueblo, sino que, para llegar a acceder a la verdad del hombre bíblico, el Dios de la Alianza constituye la clave hermenéutica necesaria.

⁵ Respecto a la antropología histórica dice Childs: « Incluso en la literatura sapiencial veterotestamentaria donde el foco no recae sobre la historia de Israel, se sigue contemplando al hombre dentro de un contexto concreto, particular y condicionado por el tiempo» B. CHILDS, *Teología bíblica del antiguo y del nuevo testamento*, 575.

A partir de la noción veterotestamentaria de corazón [leb] como centro de la total personalidad del hombre podemos presentar una soteriología a la luz de la revelación. Ya que la noción de corazón muestra de qué modo el misterio de la salvación abraza la humanidad del hombre asumiendo y salvando la totalidad de su *ser-humano*: afectos, intenciones, voliciones, interioridad total, además se resalta el tema de la gratuidad de la gracia y la imposibilidad del ser humano de lograr una salvación-conversión únicamente por sus propias fuerzas.

Utilizaremos el método analítico-descriptivo. Partiendo del análisis terminológico del texto bíblico y de una descripción de la teología bíblica subyacente; se detallarán los temas teológicos a los que hace referencia la noción de Corazón, determinando su lugar en la antropología cristiana y en la *historia salutis*.

CAPÍTULO I

TERMINOLOGÍA BÍBLICO-ANTROPOLÓGICA

Cuando se busca una antropología en la Sagrada Escritura normalmente se estudian los términos con los cuales el hagiógrafo plasma al hombre en sus distintas circunstancias y situaciones, términos como aliento, soplo, espíritu, corazón, carne. Al conjunto intrínsecamente relacionado de estos términos denominamos terminología bíblico-antropológica.

1. Fundamentos generales de la terminología antropológica

Tales términos se refieren al hombre y tratan de explicarlo a través de la descripción plástica y sensible de sus miembros, de su cuerpo y de su exterioridad somática en general. En consecuencia, es una terminología encarnada, material y concreta.

Estas características pertenecen al modo hebreo de pensar que considera más sustancial la experiencia subjetiva⁶ que los hechos objetivos desnudos de todo matiz personal⁷. Por tanto, cuando surge la pregunta sobre el hombre – siempre en el contexto veterotestamentario – no emerge de inmediato la necesidad de una conceptualización racional como tal, sino más bien nace el intento de describir *lo-que-aparece* de la humanidad

⁶ Esta experiencia subjetiva no significa una pérdida de objetividad, también puede entenderse como objetividad de la experiencia personal.

⁷ «Los hebreos consideraban la experiencia subjetiva más bien que la observación objetiva y científica, y de este modo evitaban el error moderno de la hiperdepartamentalización » J. DOUGLAS, *Nuevo Diccionario Bíblico*, 281.

integral del sujeto. Este es el marco de comprensión de la terminología antropológica bíblica.

En este sentido, la consideración del carácter totalizante de la cosmovisión hebrea vuelve innecesaria la problemática – tan recurrente en la investigación anterior – sobre la disyuntiva entre el carácter fisiológico o simbólico de los términos⁸. En la mentalidad del hombre hebreo tanto fisiología como tipología simbólica son aspectos de una misma realidad, no se excluyen, se complementan.

Aunque a veces el texto sagrado distinga estos conceptos antropológicos, nunca los contraponen dialécticamente, porque no podría concebirse un cuerpo sin alma, ni una carne sin corazón, o un corazón sin espíritu. El hombre para el hebreo, es un todo que ama, siente piensa y vive, es el mismo ser humano que se muestra ya sea como corazón, ya como aliento de vida o como carne. No se hace referencia fundamentalmente a una parte o a un fragmento del hombre, más bien se quiere ver al hombre entero desde un aspecto suyo.

La antropología bíblica – que parte de su terminología – es una antropología que mira a todo el hombre desde un aspecto de su humanidad. En esta forma totalizante de entender la existencia no hay espacio para una antropología dicotómica (alma, cuerpo-carne) o tricotómica (alma, cuerpo y espíritu)⁹.

Para aproximarse a esta conceptualización *a-conceptual* semítica del hombre no basta un acercamiento puramente racional es preciso un pensar que «considere en su unidad originaria la vida biológica y la vida psíquica»¹⁰, un acercamiento integral que llegue a considerar al hombre en todos sus aspectos como unidad.

De esta forma a través de la designación del hombre como aliento de vida, espíritu, corazón y carne se llegará a una comprensión profunda de lo que es el hombre para Dios, lo que es el hombre para el hombre, y cómo el hombre se entiende a sí mismo.

⁸ Esta problemática ya superada consistía en la discusión de si la terminología bíblica (*basar, leb, nephes, ruah*) tenía una clara y fundamental referencia física-fisiológica o si era más bien de matiz tipológico-simbólico.

⁹ «No se haya en el A.T. la más leve huella de tricotomía; nunca se yuxtaponen o contraponen carne, alma y espíritu en el mismo texto; pero sí que están frecuentemente juntas carne y alma (Sal 63, 2) o espíritu y alma (Job 7, 11). Tampoco puede propiamente hablarse de dicotomía en el A.T.; el hombre y su alma, el hombre y su carne o el hombre y su espíritu aparecen como denominaciones equivalentes» S. AUSEJO, *Diccionario de la Biblia*, 867.

¹⁰ Ídem.

1.1 *Significados*

1.1.1 Nefésh, el hombre necesitado-deseante

Nefésh usual e históricamente se ha traducido por alma (en griego *psykhé* y en latín *anima*), sin embargo, como se verá a continuación esta válida explicación no hace justicia con la riqueza de su significado múltiple.

Nefésh aparece 755 veces en el Antiguo Testamento en su mayoría haciendo referencia al hombre sólo en 21 ocasiones intenta hacer referencia al nefésh. de Yahveh.¹¹ Etimológicamente nefésh tiene su raíz en *Nfs*, que es traducido por soplo, hálito, aliento¹², por eso su significado originario es aliento de vida. Es muy importante distinguir que el hombre es un aliento de vida, no tiene nefésh, es un nefésh viviente¹³.

A partir del significado de nefésh como aliento se abren sus sentidos fisiológicos; nefésh también es garganta, fauces, faringe, laringe en actitud de necesidad¹⁴. El hombre puede con su nefésh desear higos (Mí 7,1), comer carne (Dt 12,15; 1S 2,16) o beber vino (Dt 14,26). No obstante, esta indigencia de la garganta no sólo se refiere a la toma de alimentos, sino también a la necesidad de respiración. Nefésh es la garganta que respira, jadea (Jr 15,9), expira (Job 11,20), se ahoga¹⁵, es por tanto garganta necesitada¹⁶, la sede donde se realizan las actividades elementales de la vida; respirar y comer. La garganta en la mentalidad hebrea, es el órgano de la necesidad, de los deseos vitales, por tanto, de la dependencia. Nefésh es el centro de padecimiento de la vida

A partir de la descripción fisiológica de nefésh como garganta, pasamos a un segundo nivel en que nefésh significa anhelo vital, deseo, ansia¹⁷. Se empieza a extender el significado de necesidad vital (alimentarse y respirar) a otros ámbitos, pero siempre con esta connotación de necesidad fuerte que se padece. Este deseo-necesidad se puede volver una volición espiritual; cuando se desea el mal (Pr 21,10) o se codicia ser rey (2S 3,21) o cuando se tiene «sed de Dios» (Sal 42,2ss).

¹¹ H.W. WOLFE, *Antropología del Antiguo Testamento*, 25.

¹² Cf. Ex 23,12; 31,17; 2S 16,14

¹³ El libro del Génesis (2,7) nos muestra cómo Dios forma al hombre de la tierra y le insufla en la nariz aliento vital, así hizo al hombre un nefésh viviente.

¹⁴ Cf. Is 5,14; Sal 107,5; Si 6,7-9; Pr 10,3; Pr 28,25

¹⁵ Cf. Gn 42,21; Jon 2,6; Sal 69,2; Sal 124,4

¹⁶ «En Ugarítico *nepesh* significa también laringe, garganta, faringe y además apetito, deseo, ánimo y ser viviente». H.W. WOLFE, *Antropología del Antiguo Testamento*, 30.

¹⁷ Cf. Pr 12,10; Sal 27,12

Un tercer nivel es la significación de nefésh como alma, como centro de las impresiones anímicas y deseos del hombre. El alma puede sentirse asustada¹⁸, débil o sin aliento¹⁹, agotada y sin defensa²⁰, o en tribulación²¹. El nefésh siente tristeza y llora²² pero también se alegra y se goza en Yahveh²³. Este sentido de nefésh ha sido el más recurrente en la tradición: mirar nefésh como alma, como órgano pasivo del hombre que sufre, anhela, padece, busca, desea. En este sentido es que Job (19,2) reclama a sus amigos « ¿Por cuánto tiempo seguiréis atormentando mi nefésh? » nefésh se ha vuelto el órgano de la compasión con el necesitado y sufriente, con el espíritu atribulado.

Finalmente nefésh también puede significar vida, la vida misma. Y como tal puede significar el ser personal del hombre, ya que el hombre se individualiza, se ve como sujeto desde el momento en que se ve como necesitado. En este sentido, el relato yahvista de la creación (Gn 2,7) define al hombre como nefésh viviente porque el creador insufló el aliento vital; como muestra de la dependencia del hombre. Sólo la respiración causada por el creador hace que el hombre sea un nefésh viviente, una persona, una vida.

1.1.2 Basar, el hombre frágil y caduco

Basar aparece 273 veces en el Antiguo Testamento. Resulta esclarecedor constatar desde el principio que de todas las apariciones de basar no hay ninguna que haga referencia a Yahveh, todo lo contrario, un gran número de veces (104) se hace referencia a la carne de animales²⁴. Podemos ya vislumbrar que Basar es el aspecto de nuestra humanidad que compartimos de algún modo con los animales. Basar es en primera instancia la carne de animales²⁵, de bueyes y ovejas sacrificadas (Is 22,13), la carne sacrificada de los animales ofrecidos en las prescripciones rituales²⁶ (Nm 19,5; Lv 4,11), en este sentido el libro donde más aparece basar es Levítico.

¹⁸ Sal 6,3

¹⁹ Jon 2,8

²⁰ Jr 4,31

²¹ Is 53,11

²² Jr 13,17

²³ Sal 35,9

²⁴ H.W. WOLFF, *Antropología del Antiguo Testamento*, 45.

²⁵ Cf. Gn 41,2-4.18ss; Lv 6,20; Jc 6,19-21

²⁶ También se habla de la carne de animales vivos. Cf. Job 41,15

Respecto a la antropología de basar en el relato yahvista de la creación, cuando Dios crea a la mujer de la costilla del varón (Gn 2,21), se menciona basar como un trozo de carne que difiere de los huesos, y con el cual se cerró el espacio que quedaba de la costilla del varón. Se entiende por tanto basar como la parte del cuerpo visible externamente a diferencia de los huesos, basar es la carne, una parte del cuerpo²⁷.

A partir de ese significado se extiende la consideración a todo el cuerpo humano, ante todo la parte visible, exterior. Así «pasar la navaja por todo su basar» (Nm 8,7) es pasar la navaja por todo su cuerpo. Cuando Ajab (1R 21,27) después de rasgar sus vestidos se «pone un saco sobre su basar» quiere decir que cubre todo su cuerpo. Basar es pues el cuerpo en su carnalidad, en su desnudez, en su dimensión corpórea²⁸. A este significado se le añade b. como vínculo de parentesco²⁹. En la frase de Judá al referirse a José delante de sus hermanos: «Es nuestro hermano, nuestra basar» (Gn 27,37) quiere decir «nuestra sangre, nuestra familia»³⁰.

Finalmente basar puede significar debilidad³¹. En tanto que se refiere a la vida caracterizada por la caducidad y debilidad, la contingencia de la vida humana. Cuando el salmo exclama: «En Dios confío, no temo. ¿Qué podrá hacerme el basar?» (56,5) significa ¿qué podrá hacerme la debilidad de la vida, la caducidad de la existencia? Cuando Job (10,4) conjura a Dios «¿Tienes acaso ojos de basar? ¿Ves las cosas como un mortal?» quiere contraponer la limitada mirada humana, con la mirada profunda de Dios³². Por lo tanto, basar significa también tanto la fragilidad de la constitución humana, como su debilidad puesta ante Dios.

²⁷ Cf. Gn 2,2; Ex 4,7; 1S 17,44; Job 2,5

²⁸ Cf. Ex 30,2; Si 2,3

²⁹ Cf. Gn 29,14; Jc 9,2; 2S 5,1

³⁰ En el mismo sentido, cuando Levítico 18,6 prohíbe las relaciones consanguíneas dice «Ninguno de vosotros puede acercarse a la carne (sheer) de su basar para descubrir su desnudez». Aquí mientras sheer significa la carne en sentido fisiológico-sexual, b. quiere indicar un parentesco familiar. Cf. H.W. WOLFF, *Antropología del Antiguo Testamento*, 45.

³¹ Cf. Sal 78,39; Gn 6,3; Is 31,3; Si 14,17

³² En esta línea Jeremías (17, 5-7) presenta esta antítesis en forma de anatema: «Maldito el hombre que confía en el hombre y hace de b., su brazo»

1.1.3 Ruah, el hombre vivificado

Ruah aparece 389 veces en el Antiguo Testamento, 136 veces para referirse a Dios, 129 refiriéndose a los hombres, animales e ídolos y 113 casos en los que hace referencia a la fuerza natural del viento³³. Si bien en su origen se refiere al viento, es un concepto que se le atribuye fundamental y principalmente a Dios y solo a partir de esta atribución divina se puede hablar de la ruah del hombre. Es por eso, un concepto *Teo-antropológico*³⁴

Ruah inicialmente es aire-viento³⁵, no como una referencia meteorológica meramente abstracta, sino como aire en movimiento³⁶, aire en dinámica³⁷. Este viento siempre produce cambios; en el libro del Éxodo (10,13) es el encargado de traer langostas, (Ex 14,21) también seca el mar Rojo, en el libro de los Números (11,31) trae las ansiadas codornices al pueblo hambriento, Isaías describe como el r. (7,2) hace estremecer a los árboles del bosque. En todos los casos, ruah es la fuerza de la que se vale Yahveh para obrar sus prodigios, ruah es un instrumento de Yahveh, depende de su voluntad y criterio.

Ruah también es aliento de vida³⁸, es esa fuerza que Dios insufla en el interior del hombre y que le da vida, lo llena de vitalidad.³⁹ Yahveh tiene poder para vivificar los huesos inertes con su ruah⁴⁰, o recrear el cosmos con su ruah⁴¹ Por eso también es que de los ídolos se dice que no tienen ruah, porque carecen de vida, de fuerza vital y por eso son ineficaces, inútiles⁴².

El ruah puede salir del hombre y volver, aun en vida. Lo vemos en el libro de Jueces (15,19), cuando Sansón se moría de sed y Dios hizo brotar una fuente, el juez de fuerza descomunal en seguida bebe de ella y «recobró su ruah y se reanimó»⁴³. Aquí se tocan y entrelazan un poco los conceptos de nephesh y ruah, en tanto aliento y respiración del hombre, sin embargo, la diferencia esencial está en que nephesh pone énfasis en la respiración y en el respirar humano, mientras que ruah siempre hace referencia al Espíritu-

³³ Estadística de apariciones tomado del trabajo de H.W. WOLFF, *Antropología del Antiguo Testamento*, 53.

³⁴ Cf. H.W. WOLFF, *Antropología del Antiguo Testamento*, 53-61.

³⁵ Cf. Gn 3,8; Ex 10,13

³⁶ Podríamos aventurar la hipótesis de que r. tiene su origen en la tradicional brisa que en el medio Oriente refresca al mediodía sofocante.

³⁷ Aire que sopla sobre las aguas (Gn 1,2)

³⁸ Gn 45,27; Gn 7,22; Jc 15,19; Job 34,14; Is 57,16; Mi 2,7

³⁹ «La vida empieza con la venida del hálito vital (Ez 37,8-10; Si 11,5), que, según la concepción de los orientales, es el aliento de la divinidad misma» S. AUSEJO, *Diccionario de la Biblia*, «Corazón», 607.

⁴⁰ Ez 37,6.8-10.14

⁴¹ Sal 104,29-30

⁴² Jr 10,14; Ha 2,19

⁴³ Cf. 1S 30,12

fuerza que sale de Yahvé. En este sentido son esclarecedoras las palabras de Job cuando ensalza la majestad de Dios (34,14) «Si centrara en sí su ruah y su aliento, toda carne a la vez moriría, el hombre al polvo volvería».

El ruah en el hombre también se puede entender como la voluntad, o la pasión. Cuando Oseas (4,12) denuncia vigorosamente a Israel por tener un « ruah de prostitución», está señalando el ansia seductora que les aparta de Dios. Hay también ruah de celos⁴⁴, ruah de impureza⁴⁵. Por eso el salmo 51 pide un ruah firme y fuerte (v.12), es decir una voluntad enérgica. Pide que Dios no quite al orante el ruah de su santidad, su fuerza vital que lo mantiene en pie (v.13). Por eso también se pide el ruah de sabiduría⁴⁶, de gracia y oración⁴⁷, de juicio y purificación⁴⁸. La promesa de Ezequiel (Ez 37) que pide un ruah nuevo tiene este mismo sentido, ya que la bondad y fuerza del accionar humano es obra del ruah de Yahveh.

Podríamos resumir lo que es el ruah hebreo en la frase de Wolff: «El que un hombre sea viviente en cuanto espíritu, quiera lo bueno y obre con autoridad, no le viene de sí mismo»⁴⁹.

⁴⁴ Nm 5,14

⁴⁵ Cf. Za 13

⁴⁶ Ex 28,3; Dt 34,9; Is 11,2

⁴⁷ Za 12,10

⁴⁸ Is 4,4

⁴⁹ H.W. WOLFF, *Antropología del Antiguo Testamento*, 61.

CAPÍTULO II

EL CORAZÓN (LEB)

Leb es el termino más importante⁵⁰ del vocabulario antropológico⁵¹, ya que de las 858 veces que aparece en el Antiguo testamento, 814 hace referencia exclusiva al corazón humano. Es por tanto el término que se utiliza más para hablar del hombre, seguido por Nephes, Basar y Ruah⁵².

Leb/ Lebab⁵³ normalmente se traduce por corazón, pero ¿Qué se entiende por corazón en la mentalidad veterotestamentaria? ¿Es simplemente un concepto físico? ¿Se refiere solamente al órgano central de la vida? ¿O quiere dársele algún significado tipológico?

Todas estas interrogantes muestran la panorámica que se abre ante este término de capital importancia. Por tanto, es necesario aproximarnos hasta la profundidad de un análisis de los textos mismos, para intentar una visión en conjunto de la noción de corazón en el contexto veterotestamentario.

⁵⁰ A juicio de Von Rad: «El corazón (leb o lebab) desempeña un papel de capital importancia en la psicología rudimentaria del Antiguo Testamento» G. VON RAD, *Teología del Antiguo Testamento*, 376

⁵¹ H.W. WOLFF, *Antropología del Antiguo Testamento*, 63.

⁵² Esclarecedora la investigación de Wolff: «Basar se refiere a la carne animal en un tercio de los casos, mientras que leb(ab) sólo alude a ellos cinco veces, de las que cuatro son por comparación con el corazón humano (2S 17,10; Os 7,11; Dn 4,1) y únicamente una de modo absoluto (Job 41,16) » H.W. WOLFF, *Antropología del Antiguo Testamento*, 63.

⁵³ Otra forma de presentación sintáctica de leb en la Escritura.

1. Funciones textuales

Iniciaremos con el análisis de los significados fisiológicos, dando a paso progresivamente a un significado más tipológico y abierto, pero paradójicamente más definido.

1.1 *Corazón Físico*

Leb en primer lugar es el órgano del corazón, pero no en el sentido como lo entendemos ahora, como órgano principal del aparato circulatorio. El hebreo apenas sabía que en la sangre fluía el alma humana, debido a un comprensible desconocimiento de anatomía, por tanto, sus conocimientos sobre el corazón como órgano físico eran arcaicos y básicos.

Lo primero que se sabe del órgano leb es que posee una ubicación central en el cuerpo y que de él dependen la movilidad y vida de los demás miembros. Se ubica entre las extremidades superiores. Cuando en el segundo libro de los Reyes se narra que Jehu (2R 9,24) atraviesa con una flecha a Joram se lee que «le alcanzó entre los hombros; la flecha le atravesó el leb y se desplomó en su carro». Leb es un órgano que se encuentra en el tronco y que cuando es alcanzado o vulnerado provoca que la persona entera se desplome, es el centro vulnerable del hombre. Oseas cuando anuncia la amenaza de Yahveh contra Israel (13,8) profetiza que Dios «desgarrará la tapadera de su leb», esto hace referencia a las costillas, que forman una especie de tapaderas de la “caja” donde se encuentra el corazón. En la descripción de la muerte de Absalón (2S 18,14) se dice que Joab clava tres dardos en «el corazón de Absalón», para matarlo. Leb es el órgano que se encuentra en el centro torácico, como lugar vital y vulnerable del ser humano.

Sin embargo, aunque tenga el corazón muerto en el pecho, el hombre sigue vivo pero inmóvil como una piedra. Veamos esta descripción en el pasaje de la muerte de Nabal (1S 25,37): «a la mañana, cuando se le pasó el vino a Nabal, le contó su mujer lo sucedido; el corazón se le murió en el pecho y se le quedó como una piedra. Al cabo de unos diez días hirió Yahveh a Nabal y murió»

Causa sorpresa ver como Nabal vivió aun diez días con el corazón muerto. Según la medicina actual podríamos generar la hipótesis de una parálisis o un ataque cerebral que le produjo un estado de coma. Lo que el narrador quiso dejarnos testimoniado es que con la muerte de su corazón se dio la muerte de sus miembros, es decir la inmovilidad física.

Para el pensamiento veterotestamentario el corazón es el órgano central que permite la movilidad de los miembros y que se encuentra ubicado en el interior del cuerpo.

El corazón también es ese órgano pasible a los sobresaltos y embates psíquicos o de raíz psicológica. Cuando Jeremías tiene que habérselas con la visión de una gran catástrofe que asolará a su pueblo describe que se «retuerce por el gemido de su corazón que no puede callar» (4,19) no es sólo una imagen literaria, puede estar describiéndose una *angina pectoris*, presión inusual en el tórax ocasionado, entre otras causas, por un terrible miedo o ansiedad. El corazón también puede temblar ante las palabras de Yahveh, el mismo Jeremías se queja (23,9) «Mi corazón se rompe en mi pecho». En el Salmo 38,11 encontramos también la queja de un enfermo grave, que exclama: «Mi corazón tiembla, me abandona la fuerza, la luz de mis ojos se me acaba», es el corazón que está aquejado de una grave enfermedad.

Cuando un hombre está agotado, tras una larga jornada o una caminata en el desierto y se le ayuda o reconforta mediante el alimento, en hebreo se describe esta acción como «ayudar al corazón»⁵⁴ En este mismo sentido, Jezabel exhorta a su marido Ajab que «Coma pan, para que su corazón se mejore» (1R 21,7) que se alimente para que recobre el ánimo vital, porque el alimento fortifica el corazón⁵⁵.

El corazón para el israelita ha llegado a ser, después de un extenso periodo de compresión, el órgano de la vida, ubicado en el interior y centro del cuerpo humano, y del que dependen los demás órganos vitales⁵⁶.

En analogía a la centralidad e importancia del corazón en el hombre, se habla del «corazón del mar» para hacer referencia a la profundidad de los mares desconocidos (Jon 2,4; Pr 30,18; Pr 23,34; Ez 27,4.25-27; 28,2; cf. Ex 15,8) asimismo se habla del «corazón del cielo» como el espacio inalcanzable por el hombre (Dt 4,11), también se habla del «corazón de la palmera» (2S 18,14).

Este uso de *leb* para referirse a la profundidad de los seres, significó un estímulo para entender corazón como lo interno y oculto del hombre (1S 16,7) que Dios conoce a profundidad y que los demás hombres no ven. Es este el sentido de la advertencia de Yahveh a Samuel, cuando está buscando al ungido: «No mires su apariencia, ni su gran

⁵⁴ Cf. Gn 18,5; Jc 19,5

⁵⁵ Cf. Sal 104,15

⁵⁶ Cf. Is 1,5; 57,15; Sal 37,15

estatura [...] no se trata de lo que el hombre ve; pues el hombre se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón»

Porque Dios es el único que conoce todo lo íntimo y oculto del corazón, nada se oculta a su mirada⁵⁷. Cuando el libro de Proverbios (24,12) exhorta a la rectitud de intención, contrapone lo expresado en palabras a la intención oculta del corazón: «Si dices “nosotros no sabíamos nada de esto”, el que examina los corazones, lo observa»; de esta forma, aunque se sigue hablando del órgano corporal, se quiere expresar más que el simple órgano de la vida. se quiere ver el corazón como lo más íntimo del ser humano.

1.2 *Sentimiento-deseo*

Corazón da paso a significar la sensibilidad emocional y el deseo apasionado. La sensibilidad emocional hunde sus raíces en la reacción del corazón ante los hechos de la realidad. Cuando en el libro de los Salmos (25,17) el enfermo ora suplicando a Dios le libre del mal que padece dice: «alivia las angustias de mi corazón» Una traducción más fidedigna al texto diría: «ensancha mi estrechez de corazón». Aquí se ponen en paralelo la angustia como dolor no físico y la estrechez física del corazón, por eso se pide la liberación a Dios a través del ensanchar el corazón (119,32) el ensanchamiento de corazón es consecuencia de una vida que camina el sendero de los mandamientos de Dios: «Recorro el camino de tus promesas, pues tu ensancha mi corazón»

El corazón como motor de sentimientos y pasiones puede ser sede de la alegría⁵⁸ o de la preocupación, de la tristeza⁵⁹ o el júbilo⁶⁰, del coraje o el miedo. Cuando Ana sufría por su esterilidad se dice de ella que tenía el corazón atribulado (1S 1,8) pero en cuanto Dios le bendice con el nacimiento de Samuel (1S 2,1) su corazón se regocija en el Señor. En este mismo sentido el salmo 13,6 nos habla del corazón que exulta en Yahveh.

Esta significación de los efectos psicológicos del corazón, del ánimo, provocan que poco a poco se vaya desligando de la significación corporal para dar paso a la plasticidad de la imagen del corazón que describe artísticamente los procesos emotivos del sentimiento y del deseo.

⁵⁷ Cf. Pr 15,11; Pr 44,22; Sal 139,23; Jr 17,9ss.

⁵⁸ Cf. Jc 18,20; 19,6.9; Dt 28,47; Pr 15,15

⁵⁹ Cf. Dt 15,10

⁶⁰ Cf. Sal 104,15; Ct 3,11; Pr 15,13

Por ejemplo, cuando el corazón pierde la valentía tiembla (Is 7,2) se ablanda (Dt 20,8; Is 7,4), se derrite (Dt 20,8ss), se derrama como agua (Jos 7,5; Is 13,7; 19,1) O cuando el miedo se apodera del hombre, el corazón se le va (Gn 42,28), lo abandona (Sal 40,30), se le cae (1S 17,32) El corazón también puede caer en desaliento (1S 17,32), puede ceder a la soberbia (Dt 8,14; Os 13,6) Pero quien confía en el Señor, fortalece su corazón (Sal 27,14)

El corazón no solamente es pasible ante la realidad, sino que también puede desear. Para hablar del deseo del corazón, el Salmo 21, agradecimiento de un rey, resulta esclarecedor: «Le has cumplido el deseo de su corazón, no le has negado lo que pedían sus labios». Este agradecimiento a Dios ayuda a entender que la «esperanza frustrada enferma el corazón, el deseo cumplido es árbol de vida» (Pr 13,12)

1.3 *Razón-voluntad*

Finalmente llegamos a la significación más importante de leb, el corazón como capacidad humana de entendimiento, de comprensión: leb como inteligencia captiva de las cosas.

Aparentemente causa sorpresa ver que un término bastante relacionado con los sentimientos y afectos humano, pueda tener una significación racional⁶¹. Nosotros entendemos normalmente corazón por la parte sensitiva del alma humana, pero el Corazón para el hebreo principalmente tiene que ver con la razón y la voluntad⁶². Sin embargo, no se trata de una razón *lógica*, tal como entendieron los griegos. Veremos a continuación a qué tipo de razón y voluntad nos referimos.

Partimos de que «el corazón del sabio hace prudente su boca» (Pr 16,23). ¿A qué tipo de sabiduría se refiere? ¿Acaso una sabiduría meramente cognitiva-discursiva? El libro de Proverbios nos ilustra claramente a qué tipo de sabiduría se hace referencia. Sabio no es quien posee mucho conocimiento, ni quien lo busca, ni siquiera quien lo enseña. Sabio es quien sabe ser prudente en lo que dice. Se trata de una sabiduría para la vida, un conocimiento que te ayuda a entendértelas con el mundo, es la ciencia de la vida. Por eso el

⁶¹ «Hay que rechazar la falsa impresión de que el hombre bíblico se guie más por el sentimiento que por la razón. Esta dirección antropológica errada se funda con demasiada facilidad en una traducción no diferenciada de leb, la Biblia sitúa al hombre ante alternativas precisas que hay que reconocer.» H.W. WOLFF, *Antropología del Antiguo Testamento*, 71.

⁶² «Es altamente significativo que leb aparezca con la mayor frecuencia en la literatura sapiencial» Ídem.

salmo 90, 12 propone el conocimiento de los días de la vida como condición para alcanzar un corazón sabio.

Cuando uno alcanza el discernimiento y por tanto un *leb* sabio, el corazón se convierte en la sede de la sabiduría y del conocimiento. Cuando Bildad le dice a Job que los padres sacan «adagios de su corazón» (Job 8,10) quiere referirse al corazón como cofre del tesoro del saber.

Para adquirir un corazón sabio hace falta saber oír.⁶³ Porque para aprender la sabiduría de la vida, lo primero que se ha de pedir es la capacidad de escucha. Por esto cuando a Salomón, el sabio por excelencia, se le concede la gracia de pedirle a Dios un deseo, no pide riqueza, ni conocimiento, ni siquiera larga vida sino «un corazón capaz de oír» (1R 3,9-12) El corazón que escucha sabe discernir entre lo bueno y lo malo, tomar decisiones acertadas y sobretodo tener esa apertura de corazón que conduce a sorprenderse de los fenómenos del mundo. (1R 5,9-14)

Coloquialmente utilizamos la frase «No tienes corazón» para hacer referencia a la falta de sensibilidad, a la falta de sentimientos. En cambio, siguiendo con este sentido de corazón-razón, en la Escritura esta expresión indica en primer lugar la falta de discernimiento, la falta de juicio, y de reflexión. (Pr 10,13; Pr 24,30) Hans Wolff afirma que incluso «Esto lleva a pensar no solamente en el imprudente, sino más bien en el necio»⁶⁴

Cuando queremos custodiar un conocimiento valioso es necesario ponerlo sobre el corazón. El Deuteronomio (6,6) nos deja el testimonio de esta custodia en el corazón «Estas palabras grábalas sobre tu corazón» esto significa tener el mensaje grabado en el órgano del conocimiento profundo. Esto permite una permanente escucha de la Palabra de Dios, una conciencia viva de la eficacia de la Palabra por parte del oyente. En este mismo sentido Proverbios 7,3 pide «grabar en el corazón y atar en los dedos» las enseñanzas de la sabiduría.

El corazón se ha convertido en la «tesorería del saber»⁶⁵ En este sentido es que Dalila le reprocha a Sansón: «tu corazón no está conmigo» (Jc 16,15) Aquí se tocan dos conceptos sugestivos: el amor y el conocimiento. “Si tu corazón no está conmigo” significa primariamente “si no me das de tu saber secreto” “si no te conozco a fondo” pero

⁶³ «El uso conjunto de oídos y corazón es muy recurrente en el Antiguo Testamento» Ídem, 73

⁶⁴ Ídem, 74.

⁶⁵ Cf. Ídem, 74.

precisamente este conocimiento íntimo es germen del amor que ella astutamente le reclama a Sansón. Por eso después de tanta insistencia se dice que este le «abrió su corazón», es decir le confesó su secreto, su intimidad. (v.17)

Si el corazón del hombre es el espacio y el órgano del conocimiento de la vida, “hablar con el propio corazón” significa re-flexionar consigo mismo. Cuando David habla con su propio corazón (1S 27,1) es para elaborar planes y reflexionar sobre su situación. Igualmente, Abraham después de que se le hace la promesa del hijo (Gn 17,17) duda en su interior, pues «dijo en su corazón: “¿A uno que tiene cien años le va a nacer un hijo?” ». El necio también reflexiona, aunque para mal pues habla consigo mismo para tranquilizar su conciencia, diciendo en su corazón: «no hay Dios» (Cf. Sal 14,1)

Parece oportuna la anotación que hace Wolff: «Difícilmente puede el israelita distinguir entre conocer y elegir, entre oír y obedecer»⁶⁶ Cuando uno conoce realmente el bien, lo elige libremente. Del mismo modo la obediencia es la consecuencia del saber oír. En este sentido podemos decir que el corazón como sede de la razón y el conocimiento que permite conocer y oír, es la sede de las decisiones también. El libro de Proverbios advierte con claridad (16,9): «El corazón del hombre planea su camino, pero Yahveh dirige su paso»

1.4 *Leb, centro del hombre:*

Hemos visto que corazón en primer lugar es el órgano central del hombre, que le permite la movilidad física de sus miembros y que es vulnerable de ser atacado y por tanto es un órgano frágil. Pero el corazón también puede ser reconfortado por la ayuda de los demás, mediante el alimento que renueva las fuerzas. El corazón es por tanto un órgano central. Esta centralidad física paso a significar la centralidad interna de las intenciones ocultas del hombre, opuesta a la exterioridad de las palabras.

Luego vimos cómo el corazón significa también la sensibilidad emocional del ser humano que puede alegrarse o entristecerse, armarse de coraje o derretirse de miedo y pavor, abrirse a la palabra de Dios o cerrarse ante la oferta divina y decir: «No hay Dios» (Cf. Sal 14,1). Corazón es el motor de los sentimientos y las pasiones; por tanto, también es

⁶⁶ H.W. WOLFF, *Antropología del Antiguo Testamento*, 74. Esta peculiaridad en el modo hebreo permite explicar por qué el pecado en el Antiguo Testamento se entiende etimológicamente como errar en el blanco.

la sede del deseo humano. El corazón no solo padece la vida, sino que la desea; no solo recibe, sino también da.

Finalmente, y asumiendo en sí los significados de corazón físico y sentimiento, *leb* también significa el entendimiento que permite captar la sabiduría de la vida, una especie de razón que no se cierra a lo meramente racional, sino que se abre a la percepción de la totalidad de la existencia. El corazón como sede de esta racionalidad tiene como acción primaria la escucha. Oídos y corazón son una asociación común en la Sagrada Escritura. Esto permite que el corazón sea también el cofre de los recuerdos y los conocimientos más valiosos. Por eso la Palabra de Dios se escribe en los corazones.

Al desplegar la abundancia de significados de *leb* en el Antiguo testamento y relacionar entre sí tales conceptos, hemos visto que, aunque hay diversas funciones del término, hay una unidad fundamental, porque se habla del corazón del hombre como centro nuclear de la vida. Por tanto, más que funciones psicológicas autárquicas, *leb* es el centro del ser humano.

Leb es el lugar donde el hombre se relaciona con Dios, porque es desde ahí donde reconoce su interioridad y sale de sí mismo hacia la trascendencia; por eso la respuesta del hombre al diálogo iniciado por su creador es la escucha verdadera en el corazón, escucha que tiene por consecuencia natural la vivencia-cumplimiento de la palabra de Yahveh.

Leb es el lugar donde el hombre reconoce a los otros como personas semejantes a él, que poseen la misma interioridad y la misma capacidad de acercarse a la realidad. Por el encuentro que Dios realiza en su búsqueda del hombre, este queda capacitado para mirar y buscar a los otros como carne propia.

Finalmente, *leb* es el lugar a partir del cual el hombre se relaciona verdaderamente con el mundo exterior. Al ser el centro de la vida misma, del padecimiento y del deseo, del conocimiento y la acción decidida, *leb* es el órgano que permite acercarse sin temor a la existencia humana

2. Aspectos existenciales de *Leb*

Hemos visto una descripción terminológica amplia, que ha permitido aproximarnos al variopinto significado textual de *leb*. Y aunque se ha analizado de manera no superficial

el sentido y la teología que hay de fondo, es necesario desplegar y explicar aspectos que ya han salido en nuestra investigación, pero que no se han visto con detenimiento, ni se han profundizado.

Aspectos como la peculiaridad que tiene el concepto corazón, que permite llegar a la consideración de la intimidad humana a través de la corporalidad. También resulta importante reflexionar sobre la acción específica del corazón, que no es el sentir, ni el razonar, sino el entender; que para ponerlo efectivamente en acción hay que abrirlo a la escucha. Esta es la verdadera actitud del corazón: su apertura. Finalmente, y como aspecto clave y principal de la vida está la certeza de que Dios conoce a profundidad y con detenimiento el corazón del hombre, sus intenciones, sus deseos, sus sentimientos, su entendimiento, la totalidad de su interioridad.

2.1 *La interioridad que nace de la corporalidad*

El origen del concepto de interioridad en la mentalidad griega⁶⁷ es fruto de una purificación que separa lo sensible de lo inteligible resultando así una interioridad que prescinde de lo corporal, que necesita desasirse de lo corpóreo-carnal para llegar al centro humano donde habitan las voliciones y lo trascendente humano.

En cambio, en la mentalidad hebrea, en el mundo veterotestamentario, la interioridad nace de la corporalidad. Lo corporal no se opone a lo inteligible, lo supone, lo alimenta y se orienta a él; por eso sólo desde la comprensión del corazón como órgano físico central de la vida, se puede llegar a entender que el corazón es el lugar donde reside lo más íntimo y oculto del ser humano: sus intenciones, voliciones y recuerdos.

El corazón empieza significando un órgano corporal central que late en el pecho (Cf. 2S 18,14; 2R 9,24; Os 13,8) y a partir de esta centralidad en la vida física que muestra el órgano, empieza a significar centro de la vida psíquica (1S 16,7; Jr 17,9-10), de la inteligencia (Si 17,6), de la voluntad (1R 8,17), del hombre en general. Corazón se vuelve un término para hablar de la interioridad del hombre hebreo.

La imagen de interioridad nace pues de la concepción física de corazón. Algo inusual en la historia de los términos que significan el interior del hombre, su intimidad.

⁶⁷ Hago referencia especialmente al modo de pensamiento griego heredado de Platón.

Siguiendo esta forma de comprensión bíblica del hombre se evita la ancestral dualidad que azotó tanto el cristianismo y a la teología cristiana: el separar materia, espíritu; lo exterior y lo interior; lo concreto y lo abstracto; lo terreno y lo celestial⁶⁸. En la Escritura todos estos conceptos se tocan y entrelazan, sin que por ello se pierda objetividad en el uso de estos términos, al contrario, se es más fiel a la realidad porque se mira tal cual el fenómeno de la vida, que no admite clasificaciones “cosificadoras”.

2.2 *El entendimiento como lo específico del corazón*

En el lenguaje popular normalmente se asocia el amor al corazón y la razón a la cabeza. Esta última sería el ámbito de las decisiones acertadas y prudentes, en cambio el corazón sería el lugar de los sentimientos irracionales, influidos por lo más animal del hombre, voliciones incontrolables que hay que callarlas o acallarlas. O al revés, considerando la razón como ese insensible aspecto humano que le quita color a la sentimental e inocente vida del corazón.

Todas estas polaridades se producen por la separación de la razón del sentimiento. Nada más alejado de la mentalidad bíblica y de cómo se entiende el corazón en la escritura.

La acción específica del corazón no es el sentir emocional, ni el padecer sentimental, tampoco el pensar racional, ni el elucubrar silogístico. Dios ha dado a los hombres un corazón para entender (cf. Si 17,6).

La acción específica de corazón es el entender-comprender (cf. Is 6,10). El entendimiento es el concepto que más se aproxima a la noción de corazón en la escritura. Pero no un entendimiento tal y como lo concebían los filósofos en su gnoseología o los escolásticos en sus tratados sobre el conocimiento místico. Entendimiento como lugar de apertura a lo otro. Espacio desde donde el hombre se abre a la realidad que le ofrece el otro en su mismidad y riqueza ontológicas. Centro desde el cual se comprende la existencia en su totalidad: porque abre al ser humano a la relación con Dios y con los demás⁶⁹.

⁶⁸ «Hoy se adivinan [del dualismo] sus consecuencias en la dura oposición vigente entre las corrientes de pensamiento que se designan cómodamente con los nombres de espiritualismo y de materialismo: las primeras intentan promover los valores del alma y del espíritu, con el riesgo de caer en un espiritualismo desencarnado; las segundas insisten en la praxis y en los valores terrenos y corporales, con el riesgo de negar toda dimensión trascendente» P. MOURLON, *El hombre en el lenguaje bíblico*, 6.

⁶⁹ «El corazón significa el centro originario de la persona psicósomática; es en este centro íntimo y originario de la persona donde se realiza esencialmente la apertura hacia Dios o hacia el prójimo, puesto que siempre el

2.3 *La apertura del corazón*

Si lo específico del corazón del hombre es el entendimiento y la comprensión, estas solo se logran con la actitud de la escucha. La escucha atenta y obediente (*ob-audire*) es la verdadera actitud del creyente que abre su corazón a la palabra de Yahveh.

Desde el principio de la revelación, ante la salvación que Dios ofrece a los hombres, ante la iniciativa de su Palabra, el hombre no tiene otra respuesta sino la escucha. Sin embargo, la criatura humana puede cerrar su corazón ante la palabra amorosa de su creador (Cf. Is 33,15), y endurecerlo (Cf. Za 7,11).

Mas el Dios fiel no se da por vencido, sino que intenta abrir el oído del corazón del hombre (Cf. 1S 9,15; Job 33,16; Is 22,14). Él hace posible la purificación del corazón: «circuncidará tu corazón y el corazón de tus descendientes para que ames a Yahveh, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, y vivas» (Dt 30,6) El Señor «pondrá su ley en el fondo de su ser y la escribirá en su corazón» (Jr 31,33) más aún les dará otro corazón (Jr 32,39), un corazón nuevo (Cf. Ez 36).

Esta promesa llega a su cumplimiento total en el don de Jesucristo, el Dios que se encarna hasta tener un corazón humano para salvar el corazón del hombre.

2.4 *Dios conoce el corazón del hombre*

Aunque el corazón sea lo más recóndito del ser humano, puesto que es sede de sus voliciones más íntimas, sus sentimientos y sus deseos, Yahveh conoce a profundidad cada corazón y no se deja engañar por las apariencias (cf. 1S 16,7). Él mira directamente al corazón por eso lo aparente y externo no lo pueden engañar, (Cf. Pr 24,12) él conoce los misterios del corazón (Pr 44,22)

El conocimiento para el hebreo no es un saber teorizante, sino «un saber nacido de la experiencia y de la confianza»⁷⁰ por tanto cuando Dios conoce al hombre, se quiere señalar que Dios tiene experiencia del hombre, y sabe de qué está hecho el hombre. (Cf. Sal 139)

corazón confina con el misterio de Dios y siempre está en relación con los demás hombres» ERNNANO ANCELLI, *Diccionario de Espiritualidad*, «Corazón», 488.

⁷⁰ W. KASPER, *Diccionario enciclopédico de Exégesis y teología bíblica*, 376.

Pero, aunque Dios conozca muy bien la profundidad e intimidad del corazón humano, la mejor oración que puede hacer el hombre piadoso es pedirle que escrute su corazón (Cf. Sal 139,23) y lo limpie de todo pecado (Sal 51,10).

BIBLIOGRAFÍA

Estudios

VON BALTHASAR, H. U., *Sólo el amor es digno de Fe*, Salamanca, 1971.

CHILDS B.S., *Teología Bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento*, Salamanca, 2011.

VON HILDEBRAND D., *El Corazón. Un análisis de la afectividad humana y divina*, Madrid, 2005.

VAN IMSCHOOT P., *Teología del Antiguo Testamento*, Madrid, 1969.

LORDA J.L., *Antropología bíblica. De Adán a Cristo*, Madrid, 2005.

PIKAZA X., *Antropología Bíblica. Tiempos de gracia*, Salamanca, 2006.

VON RAD G., *Teología del Antiguo testamento*, Madrid, 1970.

WOLFF H.W., *Antropología del Antiguo Testamento*, Salamanca, 1997.

Diccionarios

ANCILLI E., *Diccionario de Espiritualidad*, Barcelona, 1987.

DE AUSEJO S., *Diccionario de la Biblia*, Barcelona, 1987.

DOUGLAS J. D., *Nuevo Diccionario Bíblico*, Buenos Aires, 1991.

L. DUFOUR X., *Vocabulario de teología Bíblica*, Madrid, 1990.

KASPER W., *Diccionario Enciclopédico de exégesis y teología bíblica*, Barcelona, 2011, I-II.

Revistas

P. MOURLON, El hombre en el lenguaje bíblico, CB 46. 1984.

BENZO M., « Relación conciencia -corporalidad », RCIC III/87 (1987) 225-246.

GARCIA J.A., « El corazón del hombre. Conexión entre desprendimiento y seguimiento », RCIC 6 (1988) 551-559.

GNILKA J., « Bienaventurados los limpios de corazón », RCIC 6 (1988) 533-439.

LAJE F., « La imagen bíblica del cuerpo », RCIC 6 (1980) 541-552.

ÍNDICE GENERAL

Introducción	2
--------------------	---

CAPITULO I: LA TERMINOLOGÍA ANTROPOLÓGICA

1. Fundamentos generales de la terminología antropológica	5
1.1. <i>Significados</i>	7
1.1.1. Nefesh, el hombre necesitado-deseante	7
1.1.2. Basar, el hombre frágil y caduco	8
1.1.3. Ruah, el hombre vivificado	10

CAPITULO II: EL CORAZÓN

1. Funciones textuales	13
1.1. <i>Corazón físico</i>	13
1.2. <i>Sentimiento-deseo</i>	15
1.3. <i>Razón-voluntad</i>	16
1.4. <i>Leb: el centro del hombre</i>	18
2. Aspectos existenciales de Leb	20
2.1. <i>La interioridad que nace de la corporalidad</i>	20
2.2. <i>El entendimiento como lo específico del corazón</i>	21
2.3. <i>La apertura del corazón</i>	22
2.4. <i>Dios conoce el corazón del hombre</i>	22
Conclusión	24
Bibliografía	25
Índice general	27